



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

**La subjetividad de las relaciones vividas por dos estudiantes y un docente: oportunidades para repensar la experiencia educativa**

Seminario para optar al Título de  
Profesora de Educación Media En Biología y Química

DENISSE CONSTANZA LÓPEZ VIDAL

Seminario de título: Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia

Profesora guía: Patricia Hermosilla Salazar

Fecha de entrega: 29 de diciembre de 2021

Santiago – Chile

*“[...] llegar a ser un educador resulta siempre un proceso, se trata de una vida perennemente compuesta y recompuesta en relación con las vidas de las personas y de las comunidades con que nos relacionamos” (Huber et al, 2014, p. 60).*

## Índice

Resumen .....	4
Introducción.....	5
<b>1. Relatos de formación.....</b>	<b>7</b>
<b>1.1. Recuerdos de enseñanza media: en búsqueda de mis coordenadas.....</b>	<b>7</b>
<b>1.2. Mi tránsito hacia la pedagogía .....</b>	<b>8</b>
<b>1.3. ¿Qué docente quiero ser? .....</b>	<b>9</b>
<b>2. Preguntas y objetivos del estudio.....</b>	<b>12</b>
<b>3. Metodología.....</b>	<b>14</b>
<b>3.1. Camino vivido en el Seminario de título .....</b>	<b>14</b>
<b>3.2. Enfoque narrativo .....</b>	<b>16</b>
<b>4. Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia.....</b>	<b>19</b>
<b>4.1. ¿Qué historias me ha interesado contar? .....</b>	<b>19</b>
<b>4.2. Procesos de Análisis. Historias compartidas.....</b>	<b>20</b>
<b>4.2.1. Sentirse querida y acompañada: la importancia para Luna de estar en relación .....</b>	<b>20</b>
<b>4.2.2. El valor de la salud mental para Simón y la formación de vínculos sociales.....</b>	<b>24</b>
<b>4.2.3. La práctica docente de Gabriel y su influencia en las relaciones en la escuela .....</b>	<b>27</b>
<b>5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos.....</b>	<b>32</b>
<b>6. Referencias bibliográficas.....</b>	<b>35</b>
<b>7. Anexos .....</b>	<b>37</b>
<b>7.1. Anexo 1: Consentimiento informado para apoderados .....</b>	<b>37</b>
<b>7.2. Anexo 2: Transcripción primera fase de entrevista.....</b>	<b>38</b>
<b>7.2.1. Extracto de transcripción de primera entrevista realizada a estudiante .....</b>	<b>38</b>
<b>7.2.2. Extracto de transcripción de primera entrevista realizada a profesor .....</b>	<b>38</b>
<b>7.3. Anexo 3: Segunda fase de entrevista .....</b>	<b>39</b>
<b>7.3.1. Link de segunda entrevista realizada a estudiantes .....</b>	<b>39</b>
<b>7.3.2. Link de segunda entrevista realizada a profesor.....</b>	<b>39</b>

## Resumen

El presente informe de seminario de título se articula en el contexto de escuela de emergencia, producto del cierre de los establecimientos educacionales debido a las medidas sanitarias para afrontar la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2. Comienzo este texto con un relato autobiográfico en donde rememoro mi experiencia educativa, reflexionando sobre ella, mis creencias iniciales sobre el quehacer docente, destacando las aportaciones en la construcción de mi saber pedagógico y ejercicio de esta labor. Esta tarea, en conjunto con mi experiencia de práctica, permiten sentar las bases para definir mi investigación, que tiene por objetivo central conocer y comprender cómo han vivido dos estudiantes y un docente, el espacio de relaciones pedagógicas durante la escuela de emergencia. Respecto a la metodología de esta investigación, detallo el proceso llevado a cabo en el curso, justifico la pertinencia del enfoque narrativo de este estudio y destaco su potencialidad para la configuración de la labor docente. Para indagar en la experiencia de los dos estudiantes y el docente que participaron de este estudio, realizo entrevistas en dos fases, gracias a lo cual fue posible construir tres relatos, en los cuales ellos hablan sobre la experiencia educativa vivida, el espacio de relaciones en la escuela previo y durante la pandemia; al mismo tiempo los participantes se refieren a las oportunidades y desafíos que surgen tras vivir la escuela de emergencia. Por último, concluyo mi estudio con una reflexión pedagógica y narrando los aprendizajes vividos, lo cual supone un ejercicio reflexivo enriquecedor para mi formación y ejercicio docente, y ofrece oportunidades para repensar la experiencia educativa y mirar con perspectiva la escuela y educación para los siguientes años.

*Palabras claves:* Escuela de emergencia, investigación narrativa, experiencia escolar, espacio de relaciones.

## Introducción

La escuela es una institución social en donde se conforma una comunidad educativa que día a día se reúne, convive e interactúa, aprendiendo constantemente unos de otros en el proceso conocido como educación, tarea que se ha delegado a la escuela, y particularmente a los docentes. Lo mencionado se ha visto problematizado por la llegada de la pandemia producto del virus SARS-CoV-2, responsable del cuadro clínico conocido como COVID-19 (OMS, 2021), ante lo cual se han tomado medidas para contener la propagación de los contagios, las que han conllevado el cierre de los establecimientos educacionales, coartando la asistencia presencial de estudiantes y docentes a este lugar, lo que ha significado un impacto inevitable y de gran calibre para la comunidad educativa, tanto a nivel laboral, académico, social como emocional.

Sin embargo, atendiendo al artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el que se proclama la educación como un derecho humano universal (UNESCO, 2005), se ha necesitado un rápido actuar para no privar al estudiantado de sus procesos educativos, intentando resguardar este derecho con una educación virtual. Esta decisión ha terminado por acentuar aún más las brechas ya existentes en el contexto educativo tanto para docentes y estudiantes, ya que tal como afirman Murillo y Duk, si bien esta modalidad es una alternativa “desgraciadamente hay demasiados estudiantes que no cuentan con ese recurso [equipos tecnológicos y acceso a internet], ni con las condiciones materiales, ambientales y de espacio para poder beneficiarse de esta opción” (2020, p. 12).

Y si bien nuestro país ya se ha debido enfrentar a una “educación en tiempos de crisis” debido a catástrofes y crisis vividas en años anteriores, es poco lo que se ha aprendido sobre esta (Bellei y Muñoz, 2020). De modo que la educación online que estamos viviendo actualmente se termina por impartir sin mayor preparación y capacitación, ajustándose más bien a una educación de emergencia, que da vida a una escuela de emergencia que se desarrolla con la intención de suplir las necesidades de una escuela tradicional, y que es justamente el contexto bajo el cual se articula esta investigación.

En este contexto se despierta mi interés por conocer sobre las relaciones pedagógicas, lo cual nombro “espacio de relaciones pedagógicas” en un sentido más amplio, dado que no sólo me intereso en las relaciones entre profesores y estudiantes, sino que también por los vínculos familiares y amistades, ya que son todas estas relaciones y experiencias las que entran con nosotros a la escuela. Es por ello que el objetivo de este trabajo investigativo es conocer y comprender cómo han vivido dos estudiantes y un docente, el espacio de relaciones pedagógicas durante la escuela de emergencia, para repensar la

experiencia educativa. Y para esto me parece fundamental ahondar en lo vivido previo al tiempo de pandemia, a modo de conocer con mayor detalle la experiencia de algunos de los actores de este proceso.

Lo anterior resulta en un momento con grandes riquezas para mirar con perspectiva la escuela y la educación, desprendiéndose oportunidades y desafíos para ellas en los próximos años, pero particularmente para lo que respecta a mi ejercicio docente en pos de configurar y enriquecer mi labor, contribución a la educación y al espacio de relaciones con quienes se entrecruce mi camino en el tránsito por la escuela.

El desarrollo de este seminario de título fue planteado desde un enfoque narrativo, el cual con sus particularidades y potencialidades se convierte en la metodología idónea para estudiar y ahondar en la experiencia educativa de otros, permitiendo conocer desde una condición humana, a quienes conviven día a día con nosotros, más allá de una posición de profesor y estudiante. En este trabajo los relatos cobran un papel protagónico, se convierten en una instancia valiosa para contar mi propia experiencia y para que los actores de mi estudio cuenten la suya, reflexionando sobre ésta, mi formación y labor docente, comprendiendo que la experiencia educativa se construye personal y colectivamente, y en donde el espacio de relaciones en la escuela toma un papel central en esta.

El presente informe consta de cinco apartados. En el primero de ellos se encuentra un relato sobre mi formación, desde el cual surgen reflexiones que ayudan a definir las historias que quiero contar en este trabajo. Luego presento mis preguntas y objetivos del estudio, para posteriormente referirme a la metodología, abarcando el proceso vivido en el curso y aspectos centrales del enfoque narrativo en el estudio de la experiencia educativa y potencialidad para la labor docente. Luego se encuentran los relatos de los actores que forman parte de mi estudio, cuerpo central de este estudio. El trabajo concluye con mis reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos en el transcurso de mi formación inicial docente y particularmente, durante este trabajo investigativo, en donde destacó la relevancia de la investigación narrativa para conocer la experiencia educativa y el valor que tiene, particularmente para el espacio de relaciones en la escuela.

## **1. Relatos de formación**

Cuando me dispongo a relatar sobre momentos educativos vividos, vienen a mi mente aquellos que tuvieron lugar en mi tránsito por la educación media, y de manera particular, un momento vivido en la educación superior ¿En qué se parecen los momentos que quiero plasmar en este relato y por qué son estos los que he seleccionado? Todos dan cuenta de relaciones pedagógicas, en donde ha primado mi sentir y que han dejado rastros en mí por la emocionalidad que conllevan. Corresponden a momentos que al día de hoy no han sido posible olvidar y que han definido cuán importante son para mí las relaciones que se viven en la escuela.

### **1.1. Recuerdos de enseñanza media: en búsqueda de mis coordenadas**

Al permitir que mi mente comience a recordar de inmediato vienen a ella los recuerdos con mi profesor de Física: Guillermo, alias Gullizam, quien me acompañó desde 2° hasta 4° medio en el establecimiento del cual egresé. Gullizam era un hombre de unos 50 y tantos años, alto, de contextura más bien delgada, tenía buen humor y siempre dejaba escuchar una risita burlesca tan característica de él.

Cuando cursaba 2° medio, como es habitual, debía escoger especialidad/electivo para el siguiente año escolar (3° medio). El establecimiento ofrecía 4 opciones: Científico electivo Biología-Química, Científico electivo Físico-Matemático, Humanista o Técnico Profesional. A esa altura ya había logrado reconocer mi gusto por las ciencias, por lo que decidí inclinarme por el electivo de Biología-Química, a cargo de una profesora de Química con quien, sinceramente, no tenía una buena relación. No entraré en detalles sobre lo vivido con ella, solo mencionar que debido a un conflicto que tuvimos, sobre el cual tampoco profundizaré, me sentí en la obligación de cambiar mi decisión.

Tenía tres opciones más: científico electivo físico-matemático, humanista o técnico profesional. En ese momento de confusión y búsqueda de alternativas, es donde aparece con mayor fuerza la figura de Gullizam. Él me dedicó parte de su tiempo, me hizo poner las cartas sobre la mesa y me ayudó a aclarar mi mente e inquietudes que surgieron en ese momento para poder tomar una nueva decisión.

Es así como decidí tomar el electivo físico-matemático, en donde además, él era el profesor a cargo del área de física. Ahora me cuestiono ¿En verdad decidí por mi cuenta o será que él me convenció como una suerte de reclutamiento? Lo que no me puedo cuestionar es la gran persona que fue conmigo. Creé lazos muy significativos con el profesor, logré sentir por fin ese gusto del que hablan algunos por ir al colegio a aprender, aprender de y con él. Física nunca fue mi asignatura favorita, sinceramente ni me gustaba y Gullizam lo sabía, pero ahí estaba él, quien a pesar de todo siempre tuvo la mejor disposición para enseñarme, siempre estuvo ahí alentándome a seguir aprendiendo, a seguir intentando, a no darme

por vencida, siempre estuvo ahí ayudándome a confiar en mí y en mis capacidades, ayudándome en lo que más me costaba, siempre estuvo ahí. Se mantiene tan fresco su recuerdo, aún lo veo mirándome con una sonrisa en la cara y soltando su risa burlesca. Pero sus ojos y sonrisa no eran de burla, yo la veía como una sonrisa de afecto, sus ojos me dejaban ver su cariño.

Él siempre me decía que debía aprovechar las dificultades que se me presentaban para “*buscar mis coordenadas*”. Me señalaba que enfrentarme a lo que me resultaba difícil o simplemente no me gustaba, era la única manera en la que podía reconocer qué era lo que en realidad me gustaba y me hacía feliz. Agradezco tanto que haya aparecido en mi camino y que nunca se haya rendido conmigo, a pesar de que solo tuviera rojos en su asignatura, ya que gracias a eso llevo conmigo gratos recuerdos y lindos sentimientos de ese periodo académico en que me acompañó. Me enseñó cómo un buen vínculo fue capaz de orientarme en la búsqueda de mi camino, resultando fundamental para mi compromiso escolar y crecimiento personal.

## **1.2. Mi tránsito hacia la pedagogía**

Cuando cursaba 3° medio conocí a la profesora Ivonne, quien fue mi profesora de Biología hasta que salí del colegio. Ella nunca fue respetada por los estudiantes, recuerdo que mi curso siempre se burlaba de ella por su forma de ser, por su forma de hablar, por sus gestos, la molestaban porque fuera de la escuela se dedicaba a cantar, la ninguneaban, no le ponían atención o a veces simplemente la ignoraban como si ella no estuviera en la sala. Recuerdo que a veces mis compañeros hasta la hacían callar o le tiraban papeles en el transcurso de sus clases. A causa de esto la profesora se enfrentaba a mis compañeros discutiendo con ellos, lo que para mí generaba un ambiente tenso en el aula. Muchas veces sentí lástima por lo que vivía con nosotros, me preguntaba ¿Con los otros cursos pasará lo mismo? Empatizaba con ella, me sentaba al frente para poder poner atención y participar, hacía callar a mis compañeros, le hacía preguntas cuando tenía dudas. Me imaginaba que no debía ser fácil de llevar una situación así, hasta yo me terminaba frustrando al ver el esfuerzo que la profesora hacía y la forma en que respondían mis compañeros.

Pero también sentía admiración hacia ella, sabía mucho de Biología, se comprometía con su trabajo, nos compartía datos curiosos para entusiasmarnos con su asignatura. Por sobre todo admiraba su valor, a pesar de las actitudes negativas por parte de mis compañeros cada vez que llegaba a nuestra sala lo hacía con la mejor disposición por enseñarnos y que aprendiéramos, lo veía como que cada día ella hacía borrón y cuenta nueva para comenzar de cero, sin guardar rencor incluso a quienes le faltaban el respeto. Sin embargo, a pesar de esa admiración, fue su recuerdo el que me frenó en un comienzo a tomar la decisión de estudiar pedagogía ¿Por qué? Lo explicaré a continuación.



Al terminar la enseñanza media decidí continuar la educación superior con la carrera de Química y Farmacia, sin embargo, nunca logré entusiasarme, nunca logré encontrarme allí, no me veía a futuro siendo química farmacéutica ¿Cuál iba a ser mi aporte con esta profesión? ¿Me hacía feliz? Nunca tuve una respuesta. Por este motivo tomé la decisión de cambiarme tras haber cursado un año de esta carrera y supe de inmediato que debía ser a pedagogía, era lo que me gustaba y me hallaba en un futuro desempeñándome como docente. Para mí estudiar pedagogía siempre fue una opción, sin embargo, no quise escuchar esa vocecita que me decía que esto era lo mío por miedo, miedo a lo infravalorada que es la docencia para algunos estudiantes y miedo a vivir lo mismo que la profesora Ivonne. Esto último es algo que influyó en gran medida en cómo pensaba ejercer mi docencia, retomaré esta idea más adelante y es que guarda relación con otro momento que quiero compartir. Aún así, aquí me encuentro ad portas de terminar mi formación inicial docente y sabiendo que escogí correctamente.

### **1.3. ¿Qué docente quiero ser?**

Cuando cursaba 3° medio también conocí a Ximena, profesora de matemáticas y mi profesora jefe, reconocida en todo el colegio por su carácter fuerte. Se rumoreaba que era una mujer intimidadora, inquisidora y que había que cuidarse de ella cuando estaba de mal humor, y era cierto, pero cuando la conocí, pude ver que también era una buena persona, en quien podía confiar, con quien podía conversar. Sin embargo, esto se veía opacado a causa de su gusto de autoridad y de imponerse ante los demás, estaba acostumbrada a ser quien mandaba, acostumbrada a ser quien tomaba las decisiones, acostumbrada a ser idolatrada por estudiantes y otros docentes, acostumbrada a ser solo ella.

Por mi parte también soy una persona de carácter fuerte, que hago valer mi palabra y que no permito que transgredan mis límites, ni que me pasen a llevar, aun cuando se trate de una persona a quien respeto, porque a pesar de ello, yo también merezco ser respetada, motivo por el cual con Ximena chocamos desde un comienzo. Con ella ocurrían situaciones que me desconcertaban, siempre quería tomar decisiones por mí, siempre me decía lo que debía hacer y se molestaba si no lo hacía, a pesar de no ser ella quien vivía lo que yo me encontraba viviendo. En una ocasión se molestó con nosotros (su curso) y nos dejó una tarea como castigo, tarea que terminó siendo bastante extensa. Una vez que se la entregué, la miró, la arrugó y botó a la basura. Mi reacción fue ir al basurero, sacar mi tarea y decirle que mi trabajo y mi tiempo también eran valiosos y que si quería ser respetada también debía respetarme.

Desde ese momento comenzó a llamarme soberbia, aun así, nunca más volví a ver una actitud similar de su parte hacia mi persona. Siento que después de eso, intentamos adaptarnos una a la otra, a saber llevarnos de buena forma. Nuestras formas de ser no cambiaron, por lo que seguimos chocando en

varias otras ocasiones, sin embargo, ahora intentábamos llegar a acuerdos, de modo que fuéramos ambas quienes cedieran.

Una vez que ya había tomado la decisión de entrar a pedagogía, fui al colegio a ver a Gullizam y pasé a ver a Ximena. Le conté de mi decisión y ella se alegró diciéndome que ahora seríamos colegas. En esa oportunidad, ella recordó el roce que tuvimos y que narré anteriormente y me dijo que iba a necesitar ese mismo carácter que demostré ante ella cuando empezara a ejercer. Me contó su historia, no la compartiré en esta oportunidad, pero si me parece interesante destacar que ella no siempre fue así como la conocí, sino que fue una profesora que se formó a partir de las circunstancias que le tocó vivir, es una profesora que tuvo que sacar coraje de quizá donde para enfrentarse a las injusticias de su tiempo, es una profesora que se hizo respetar al costo que fuera, y que a lo largo de los años, se ha mantenido fiel a ese pensamiento y a sus convicciones.

El mensaje que quiso compartir conmigo, me transmitía la idea de que debía ser ese tipo de docente intimidadora, que se posiciona como alguien superior, alguien a quien hay que respetar, pero a partir del temor, no por el simple hecho del respeto que merece el otro. Hasta hace unos años, creía firmemente que esto debía ser así, creía que esta era mi alternativa para no vivir lo que tuvo que vivir la profesora Ivonne. Pero a lo largo de estos años, me he ido dando cuenta que esa no es la pedagogía a la que aspiro, esa no es la profesora que quiero ser y todo esto gracias a una profesora con la que cruzamos caminos en mi paso por la formación pedagógica en la universidad. La conocí en el año 2019, recuerdo que desde el primer momento que la vi me inspiró confianza, seguridad y agradecimiento. Por la primera impresión que me llevé de ella, fue que me atreví a acercarme y comentarle algo que en ese entonces me tenía afligida. Cuando le comenté sobre lo que sucedía, ella mostró comprensión desde el primer momento que abrí mi boca e intentó ayudarme de inmediato. Recuerdo que quedé admirada, nunca había conocido a un docente en la universidad que se interesara e involucrara en lo que les ocurría a sus estudiantes.

Dicha profesora siempre me dio el espacio para acercarme a ella cuando fuera necesario, por el motivo que fuera, siempre me hizo sentir escuchada y validada, siempre intentó ayudarme desde sus posibilidades, siempre empatizó conmigo, con el vivir de quien tiene en frente, siempre ha mostrado comprensión y respeto. Me ayudó a confiar, a creer en mí, a verme como un otro igual a mis compañeros y compañeras, y a ella; y me ayudó a continuar en este camino de formación como docente.

Mi experiencia con ella fue la que permitió cuestionarme la experiencia que compartió conmigo la profesora Ximena. Gracias a lo vivido con esta profesora que conocí en la universidad me comencé a preguntar: ¿Al generar temor voy a ser vista como mejor persona? ¿Voy a ser vista como una buena

profesora? ¿Es posible generar un ambiente que propicie el aprendizaje desde el temor? ¿Dónde cobra relevancia que los estudiantes se puedan sentir cómodos y en confianza conmigo? ¿Cómo podría hacerles sentir seguros para ser ellos mismos y para que aprendan si no los reconozco como un otro igual a mí? Con esto me refiero a que cómo podría olvidar que yo también fui una estudiante, también tuve sus edades y también viví la formación escolar, probablemente no de la misma forma, pero también fue parte de mi vida. Si bien nos vamos a encontrar en diferentes etapas de nuestras vidas y, por tanto, en diferentes posiciones, ellos como estudiantes y yo como su profesora, lo cual nos confiere compromisos y responsabilidades distintas, no dejamos de ser personas, personas que entramos con nuestras vidas en la escuela, que cargamos con experiencias, con emociones, con sentir, con inquietudes e intereses particulares.

Con el transcurrir de los años en el camino vivido de la formación inicial docente, logré comprender que con Gullizam se dio una relación pedagógica muy potente. Aún más, tras la oportunidad de rememorar mi propia experiencia, poniendo en marcha el ejercicio reflexivo que este relato amerita es que logro reafirmar lo que comencé a entender hace unos años sobre las relaciones pedagógicas, entendiendo que estas influyen de manera significativa en nuestro tránsito por la escuela y la vida, y así también comprendí que escuchar, empatizar, comprender si es posible y validar lo que los y las estudiantes se encuentran viviendo, los estados anímicos y emocionales que ello conlleva, es un aspecto clave e importante para generar un espacio amable para ellos y ellas, y consecuentemente, para promover una relación positiva con quienes compartimos el día a día dentro de la escuela, que potencie el aprendizaje significativo.

Me llevo muchos aprendizajes de los docentes que estuvieron presentes en los momentos que narré, en especial, destaco el giro de tuerca que me permitió la experiencia vivida con la profesora que conocí en la universidad que me permitió profundizar en una aspectos central del trabajo docente. Y ahora, ad portas de finalizar mi formación inicial docente, creo fielmente que la clave está en generar un espacio amable, una atmósfera de confianza y seguridad, que permita a los estudiantes ser quienes son, sin miedo a críticas, sin miedo al qué dirán, sin miedo a la reacción del otro, y también muy importante que exista respeto recíproco de todos quienes viven la experiencia educativa.

## 2. Preguntas y objetivos del estudio

El presente trabajo investigativo se centra en el espacio de relaciones en la escuela, entendido no solamente como las relaciones entre profesores y compañeros, sino que también con familiares y amistades dado que entramos con todo ello a la institución. Las relaciones que vivimos son un aspecto central para la experiencia educativa y es que esta no solo precisa de lo vivido desde la subjetividad de cada uno, sino que fundamentalmente se construye a partir de las relaciones sociales.

La actual pandemia por la COVID-19 ha repercutido en el funcionamiento de los establecimientos educacionales producto del cierre imprevisto de estos, teniendo que adaptarse una escuela de emergencia que busca suplir la escuela tradicional mediante una educación a distancia, sin embargo, esta se ha debido enfrentar sin mayor preparación, diseño y/o capacitación, poniendo en jaque la capacidad del sistema educativo para continuar con la educación en tiempos de crisis, en donde las brechas sociales se hacen cada vez mas presentes al irrumpir en los requerimientos y criterios necesarios para abordar una educación de este tipo (Eyzaguirre et al., 2020; Collado, 2020).

En este contexto me planteé la siguiente pregunta central: ¿Cómo han vivido dos estudiantes y un docente el espacio de relaciones escolar en tiempos de crisis sanitaria? El objetivo general que me propuse alcanzar con este trabajo investigativo fue conocer y comprender cómo han vivido dos estudiantes y un docente, el espacio de relaciones pedagógicas antes y durante la escuela de emergencia, para repensar la experiencia educativa.

A partir de este objetivo general se desprenden tres objetivos específicos con preguntas asociadas que orientan el estudio:

1. Caracterizar el espacio de relaciones pedagógicas en la escuela presencial vivida antes de tiempos de pandemia.
  - ¿Cómo eran sus relaciones con familiares y amigos antes de tiempos de pandemia? ¿Cómo se relacionaba con estudiantes y docentes durante la escuela presencial antes de la pandemia?
  - ¿Cómo valoraba el poder relacionarse con otros en tiempos vividos antes de la pandemia? ¿Y particularmente con estudiantes y docentes durante los años de escuela presencial?
  - ¿Podría compartir alguna experiencia significativa vivida con estudiantes y docentes en la escuela presencia?
2. Describir el espacio de relaciones en tiempos de crisis sanitaria y, particularmente, durante la escuela de emergencia.
  - ¿Cómo han vivido este tiempo de pandemia?

- ¿Cómo han sido sus relaciones con familiares y amigos durante tiempos de pandemia? ¿Cómo se relaciona con estudiantes y docentes durante la escuela en modalidad virtual?
  - ¿Cómo ha valorado el poder relacionarse con otros durante tiempos de pandemia? ¿Qué valor les otorga a las relaciones con estudiantes y profesores durante este último tiempo de escuela virtual?
  - ¿Podría compartir alguna experiencia significativa vivida con estudiantes y docentes en tiempos de pandemia y escuela virtual?
3. Identificar oportunidades y desafíos que brinda la escuela de emergencia con vistas a repensar la experiencia educativa
- ¿Cómo valora este tiempo vivido de pandemia? ¿Qué cambios y aprendizajes surgen a partir de estos últimos años?
  - ¿En qué se centraron las relaciones con estudiantes y docentes durante este periodo? ¿Se vieron afectadas o potenciadas a raíz del contexto de crisis sanitaria?
  - ¿Qué oportunidades y desafíos surgen a partir de la escuela en modalidad virtual que permitan otorgar otro sentido al espacio educativo?
  - En base a lo vivido durante tiempos de pandemia ¿Te podrías imaginar otra escuela a partir de lo vivido durante estos últimos años? ¿Cómo sería esa escuela? ¿Se podría seguir utilizando la tecnología? ¿De qué manera?

La investigación llevada a cabo tiene la intencionalidad de repensar la experiencia educativa a partir de la indagación en el espacio de relaciones en la escuela, vislumbrando oportunidades y desafíos para esta, especialmente en lo que respecta a mi ejercicio docente y contribución a la educación, en pos de configurar mi labor y favorecer este espacio de relaciones para que cada uno, ya sea estudiantes, docentes u otros actores, puedan vivir de manera digna y plena su día a día en la escuela.

### **3. Metodología**

A continuación, se detalla y profundiza sobre el proceso llevado a cabo en el transcurso del Seminario de título y la realización del presente informe, para posteriormente profundizar en aspectos relevantes que surgen del enfoque narrativo y que lo convierten en la metodología idónea para responder a las preguntas de este estudio, y que es también la propuesta formativa en este seminario de título.

#### **3.1. Camino vivido en el Seminario de título**

El camino recorrido en el seminario de título inició con clases sincrónicas semanales, en las que principalmente se realizaba una revisión en conjunto de la lectura del curso, a partir del trabajo de grupos de discusión orientado por preguntas sugeridas por la profesora guía y rescatando ideas, aspectos, problemas, etc. relevantes para el proceso en que nos encontrábamos.

En uno de nuestros encuentros se realizó un coloquio con Luis Toledo, ex estudiante de la profesora guía y quien llevó a cabo un estudio similar al de nosotros sobre historias de vida. El compartir desde la experiencia de su trabajo ya realizado permite ir aterrizando aquello que durante las sesiones conversábamos, reconociendo que es la misma historia de vida la que entrega consistencia a la investigación, y la cual se va contando a lo largo del trabajo, relevando la propia voz de quien lo ha vivido, en conjunto con la voz de quien lo estudia o lo ha estudiado en otros momentos.

En paralelo a la revisión de la bibliografía, se nos invita a partir autoindagando en nosotros mismos, tarea para la que escribí un relato de formación a partir del trabajo de recordar momentos educativos y que fue de gran ayuda para ir reconociendo aquellas historias que me interesaba contar. Este relato fue revisado por la profesora guía, ante lo cual se levantaron sugerencias sobre ciertos episodios narrados.

Así, continuamos con el trabajo individual y se da comienzo a las tutorías personalizadas para orientar de manera más precisa nuestras tareas. A partir de ello surge otro momento de búsqueda y revisión bibliográfica, pero de manera individual, de modo que cada uno pueda ir encontrando literatura referente a los aspectos singulares de las historias que quiere contar y que surgen en el proceso.

En un comienzo me mostré un tanto reacia a realizar mi estudio en el establecimiento en donde realicé mi práctica, dado que ingenuamente creía que allí no se presentarían las historias que me interesa contar, sin embargo, una vez que comencé a asistir de manera presencial pude darme cuenta de lo equivocada que estaba. Contreras ya me lo advertía, necesito “educar la mirada, mirar de otro modo, para ver la posibilidad, junto con lo que es, con lo que se manifiesta” (2002, p. 64). Es así como me encontré con un espacio rico en cuanto a relaciones, lo que me animó a pensar mi investigación allí.

Durante el proceso de indagación identifiqué que las historias que quiero contar se centran en el espacio de relaciones en la escuela, el cual puedo conocer a partir de la experiencia educativa vivida por algunos de sus actores. Con ello comienzo a definir las preguntas y objetivos del estudio, y a tomar decisiones sobre la modalidad en la que lo realizaré y los actores que participarán en este. Considero importante permitirme aprender tanto de estudiantes como de docentes, por lo que decido trabajar con dos estudiantes (hombre y mujer) y un docente, quienes puedan compartir su experiencia en la formación escolar y trayectoria en esta labor, respectivamente.

Para este proceso de indagación decido realizar un momento de entrevista que comprende dos fases: una primera entrevista oral realizada en persona, la cual fue grabada y posteriormente transcrita, y una segunda entrevista escrita realizada en modalidad remota. La entrevista oral busca aprovechar el contexto actual en donde es posible reunirse de manera presencial, para así poder generar un espacio de conversación más humana, fluida y personalizada. La segunda entrevista escrita tiene la finalidad de profundizar en aspectos que no fue posible abordar en la primera fase.

Antes de comenzar con las entrevistas invité a mi profesor guía de Biología a formar parte de este estudio, quien aceptó de inmediato. En un principio pensaba invitar a este estudio a estudiantes de 2° medio con quienes realizaba mi práctica, sin embargo él me sugirió que trabajara con estudiantes de 4° medio, dado que tendrían mejor disposición a participar, además de más historias que contar sobre mi tema de interés y de forma más consciente. Su argumento me resultó convincente, por lo que comencé a asistir a clases de un 4° medio recomendado por él para conocer al grupo.

Una vez definido esto elaboro y presento los consentimientos informados. En primer momento me reuní con el director de la institución a quien le presenté una carta con el detalle de mi estudio para autorizar el proceso de entrevista a estudiantes. Al recibir su autorización le comenté a los estudiantes de 4° medio sobre el estudio que me encontraba realizando, dejando la invitación a quienes quisieran participar. Dos estudiantes brindaron su apoyo de manera inmediata y registré sus correos electrónicos y el de sus apoderados, dado que eran menores de edad. Envié los consentimientos informados a los apoderados de dichos estudiantes y al profesor para dejar en registro la autorización de su participación (ver anexo 1). No fue posible concluir el proceso señalado con uno de los estudiantes, por lo que abrí la invitación nuevamente al curso por si alguien quisiera participar. El estudiante escogido en esta oportunidad es mayor de edad, por lo que envié de manera directa el consentimiento informado a su correo electrónico.

Fuimos ajustando horarios para realizar el primer momento de la entrevista de forma individual con cada uno. Siempre recalqué la confidencialidad de sus nombres en este proceso, es por ello que durante las grabaciones procuro no mencionarlos y para la construcción de sus relatos escojo nombres ficticios para referirme a cada uno. Una vez culminada esta primera parte realizo una atenta escucha para transcribir las entrevistas (ver anexo 2). La segunda entrevista la realicé de manera simultánea con los tres participantes unas semanas después de culminar con la primera fase (ver anexo 3). Una vez que dispuse de ambas entrevistas tanto del profesor como de los estudiantes, las leí atentamente identificando los aspectos centrales de cada una de ellas, para iniciar el proceso de escritura de las historias, que requirió de una edición de éstas, de modo que las frases recuperadas para la construcción de sus relatos se logren comprender de manera fluida y sencilla, por todos aquellos que lean este texto.

### **3.2. Enfoque narrativo**

En el siguiente apartado se pueden encontrar los aspectos centrales que a mi juicio y gracias a la aportación de los autores/ras leídos dan cuenta de la relevancia del enfoque narrativo en el estudio de la experiencia educativa, justificando su pertinencia para el presente trabajo investigativo y su potencialidad en la formación y trabajo docente.

Particularmente en lo referido a las lecturas revisadas en el Seminario, estas corresponden al trabajo de cuatro autores: Contreras (2016 y 2002), Goodson (2003), Hernández y Aberasturi (2014) y Huber et al. (2014), quienes resultan en un aporte para comprender el valor de la experiencia educativa como una experiencia de vida, haciendo ver el enfoque narrativo como metodología de investigación clave para aprender y conocer de otros, generando en su conjunto un piso sobre el cual articular el trabajo reflexivo, tan importante en el proceso de formación docente.

Ahora bien, desde los primeros años de edad las narraciones comienzan a formar parte de nuestras vidas, iniciamos únicamente con el sentido de escucha y, una vez adquirida la capacidad del habla, somos nosotros mismos quienes continuamos con esta práctica. Para Contreras (2016) “contar historias es una necesidad que acompaña al propio vivir [...] En relación a muchas facetas de nuestra vida, contamos y nos contamos las cosas que pasan, las cosas que nos pasan” (p. 16).

Para narrar alguna historia, suceso y/o experiencia, debemos recordar, evocar recuerdos, acto sencillo que puede ser voluntario o involuntario, buscamos “archivos” en nuestra memoria y los traemos al presente. De este modo, como refiere Silko, los relatos nos van conectando y nos mantienen presentes en una temporalidad y espacio que no requiere ser la misma en donde concebimos nuestra vida (citado por Huber et al., 2014).



Para Clandinin y Connelly, “la educación se entrelaza con el vivir y con la posibilidad de volver a contar nuestros relatos de vida” (1998: 246-247, citado por Huber et al., 2014, p. 36), por lo es imposible querer pensar la educación separada de lo que vivimos día a día.

Si nos referimos a la experiencia educativa, se presenta una necesidad que Polkinghore destaca: disponer de un enfoque investigativo que resulte “sensible a las características únicas de la experiencia humana” (Huber et al., 2014 p. 43). Así, la indagación narrativa se presenta como una alternativa de investigación con grandes potencialidades para el estudio de la experiencia. De hecho, Clandinin y Connelly (citado por Huber et al., 2014) destacan el aporte de esta para reevaluar el pasado, encontrando sentido por medio de contar y re-contar relatos sobre su experiencia, permitiendo reflexionar sobre lo vivido, lo que se vive y lo que vendrá en el ámbito de nuestras vidas, entendiendo la experiencia como un relato que se construye desde lo personal y colectivo.

Investigar narrativamente en la experiencia educativa, como en cualquier otra, es una tarea que insta a reconocer a los otros desde sus singularidades y complejidad, por lo que para poder contar aquello que se encuentran viviendo es necesario tratar sus historias y experiencia con el cuidado y respeto que ameritan, porque cuando lo que se comparte es algo tan personal e íntimo como la experiencia, Hernández y Aberasturi sostienen que:

Es necesario ir más allá de recoger los relatos que otros nos cuentan y construir las historias de las personas, desde una pretendida posición de neutralidad que pueda ofrecer una descripción de lo que vemos o escuchamos [...] el desafío estaría en dar cuenta de la complejidad de lo que sucede a las personas que nos regalan su historia, y ponerla en contexto. (2014, p. 134)

Es por ello que la invitación es a vincularnos de manera subjetiva si lo que se quiere es conocer la historia del otro de manera más humana y cercana con sus realidades, porque una posición de neutralidad en el rol de estudiante-docente no nos permite relacionarnos de la forma en que nos demanda la pedagogía.

De este modo es posible entender que la labor docente es sumamente personal, sin embargo, no se trata de una implicación de este tipo solamente con el estudiantado, sino que también con nosotros mismos, porque tal como afirma Goodson, “si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, [también] es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente” (Goodson, 2003, p. 735).

Y es que los docentes somos un “agente fundamental en cualquiera de las vertientes de la enseñanza” (Goodson, 2003, p. 745), de modo que nuestra labor tampoco resulta ajena a la vida misma. Inevitablemente, es allí en donde dejamos ver quiénes somos, reflejamos nuestras vidas, nuestras experiencias, dado que

Las experiencias de vida y los antecedentes son [...] ingredientes clave del individuo que somos o de lo que pensamos acerca de nosotros mismos; el grado hasta el que invertimos nuestro “yo” en el modo de enseñar, nuestra experiencia y antecedentes son, por lo tanto, los que configuran nuestra práctica. (Goodson, 2003, p. 748)

Por ello la investigación narrativa en la escuela despierta un sinfín de posibilidades: permite conocer al otro y su historia, vincularse desde la emocionalidad, ampliar la mirada, configurar la labor docente e ir construyendo saberes pedagógicos, por lo que ofrece la oportunidad de “obtener un amplio abanico de opiniones acerca de nuevas posibilidades para reformar, reestructurar y repensar la enseñanza” (Goodson, 2003, p. 742).

La experiencia siempre será el punto de partida para indagar narrativamente, ya sea la propia experiencia como la de algunos de los actores que forman la escuela, lo cual permite profundizar en aquello que nos interesa contar, pero a partir de quienes lo viven, a partir de sus propias voces, relevando las subjetividades de cada sujeto y cómo a partir de estas es posible interpretar los relatos que se construyen en y con la escuela. Asimismo, son los relatos los que permiten comprender la experiencia misma, ya que resultan en un momento valioso para encontrar sentido a lo vivido, tras revivir, repensar y reflexionar sobre ello.

## **4. Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia**

### **4.1. ¿Qué historias me ha interesado contar?**

Tal como narraba en el apartado “Recuerdos de enseñanza media: en búsqueda de mis coordenadas”, en mi experiencia escolar viví un vínculo significativo con mi profesor de física: Gullizam, el cual da cuenta de una relación más bien afectiva, de apoyo y preocupación. Si bien Gullizam siempre intentó promover mi aprendizaje, realmente aprendí muy poco de física, lo cual no habla de que haya sido un mal docente, sino que simplemente su asignatura no era afín a mis intereses.

Lo anteriormente mencionado, tras diferentes procesos reflexivos, ha logrado cautivarme, despertando mi curiosidad e interés ya que nada de eso fue motivo para que Gullizam dejara a un lado ese vínculo que habíamos formado y el esfuerzo que invertía para que yo pudiera aprender, sino que fue lo que favoreció que la relación se estrechara aún más, permitiéndome encontrar motivación para lo que restaba en mi tránsito por la enseñanza media. Recuerdo que me gustaba ir a sus clases, me sentía segura y en confianza, y a pesar de que en ocasiones me desmotivaba, quería seguir intentándolo, quería aprender.

Algo similar ocurrió con la profesora que ha sido parte de mi formación como docente en la universidad, siempre estuvo dispuesta a escucharme, apoyarme y ayudarme. Cuando miro hacia atrás en el camino que he recorrido estos años en la formación inicial docentes es imposible que no aparezca su figura. No me cabe duda, de que fue en parte su influencia la que hoy en día me permite encontrarme aquí, finalizando esta etapa, ya que fue gracias a ella que aprendí a creer en mí y en mis capacidades, lo cual me ha permitido convertirme en la persona y profesora que soy hoy en día.

Precisamente en eso se centran las historias que quiero contar: en las relaciones pedagógicas, las cuales he podido conocer a partir de mis propias vivencias y gracias a la experiencia compartida en este estudio por Luna, Simón y el Profesor Gabriel. Sin embargo, decido expandir mi foco de estudio hacía lo que nombro “espacio de relaciones pedagógicas”, dado que para indagar en ellas no solo están incluidas las relaciones entre profesores y estudiantes, sino que también influyen otros vínculos, dado que no entramos a la escuela como una tabula rasa, sino que son estas relaciones y la experiencia que nos entrega, las que entran con nosotros a este lugar y a partir de las cuales vamos configurando nuestra identidad y las relaciones que vivimos con otros.

El foco central de las historias que narro es a partir de la experiencia y de sus propias voces para comprender cómo han vivido este espacio de relaciones dos estudiantes y un docente durante la escuela de emergencia. Para ello no solo pretendo precisar en el tiempo actual de pandemia, sino que me resulta

fundamental conocer cómo vivían estos espacios en tiempos previos a la pandemia, a modo de conocer sus experiencias desde que comienzan a ser parte de la comunidad escolar.

En mi experiencia, tras vivir dos años académicos y un semestre de práctica en modalidad virtual, creo que evidentemente algo ha cambiado, y es que en ese tiempo sentí tan lejanas las relaciones con mis docentes y estudiantes, pero también me preguntaba ¿Cómo se podrían potenciar los espacios de relaciones cuando el encuentro entre estudiantes y docentes solo se reduce a clases virtuales? Recuerdo que en práctica muchas veces no supe qué hacer para lograr algún tipo de interacción con mis estudiantes, sin embargo, con el paso de los días fueron apareciendo mensajes en el chat de las videollamadas y fue posible escuchar voces y ver caras de algunos de ellos. Pude darme cuenta de que allí estaba la respuesta. Reconocí que cuando generaba espacios de escucha, cuando mostraba comprensión y empatía, cuando intentaba buscar soluciones junto a ellos, su presencia se hacía cada vez más notoria.

En mi último semestre, las condiciones sanitarias me permitieron realizar mi práctica profesional de manera presencial, reencontrándome con alguno de estos estudiantes. Lo anhelé tanto. Me reconocían, sin embargo, yo no a ellos. Me propuse conocerlos y ellos también me demostraron que querían ser conocidos. Siempre buscaron momentos de diálogo, incluso cuando quería profundizar en contenidos me exigían que hiciéramos las actividades que solía preparar para ellos centradas en opinar y posicionarse frente a situaciones reales ¿Y cómo podría negarme a ello? Si reclamaban por la necesidad de relacionarse, si querían darse a conocer y yo quería conocerlos, y que forma más humana para lograrlo que escuchándolos y respetando lo que cuentan.

## **4.2. Procesos de Análisis. Historias compartidas**

En el siguiente apartado narro las historias compartidas por dos estudiantes de 4° medio y un docente de Biología, quienes voluntariamente accedieron a participar en este proceso de indagación: Luna, Simón y el Profesor Gabriel, quienes relatan su experiencia educativa, particularmente respecto al espacio de relaciones pedagógicas durante la escuela de emergencia, contrastando con lo vivido antes del tiempo de la pandemia, y que al mismo tiempo proponen nuevas posibilidades para el espacio de relaciones en la escuela.

### **4.2.1. Sentirse querida y acompañada: la importancia para Luna de estar en relación**

Luna es una joven de 18 años, alta y de contextura delgada. En su rostro resaltan sus ojos dejando ver una mirada de ternura y amabilidad. En un comienzo la sentí un poco nerviosa, sin embargo, me deja

ver su tranquilidad al hablarme de manera lenta y clara. Ella transitó por dos instituciones educacionales durante su enseñanza básica, hasta llegar al liceo en el cual está finalizando su enseñanza media en el momento en que la entrevisto. Ingresa a la primera institución en prekinder y se mantiene allí hasta 5° básico. Me comenta que su experiencia en ese establecimiento *“fue buena y a la vez mala, porque hubo mucho tiempo en el que me hacían bullying, por eso me tuvieron que cambiar de colegio”*.

La experiencia de acoso escolar que Luna vivió lleva consigo un sabor amargo, que indudablemente influyó en su forma de ser. Es interesante decir que el bullying es entendido como “la intimidación y el maltrato entre escolares de forma repetida y mantenida en el tiempo, [...] con la intención de humillar y someter abusivamente a una víctima indefensa [...] a través de agresiones físicas, verbales y/o sociales” (Ávila, 2006, p. 82, citado por Piña et al., 2014, p. 1284).

Para Luna se trata de una experiencia con recuerdos dolorosos que vienen a su memoria, sin embargo, quiere contármelo a pesar de su incomodidad. Incluso comparte conmigo que la violencia llegó a tal nivel que sus propios compañeros la lanzaron por la escalera del establecimiento. Si bien, en un comienzo, Luna vivió sola estos lamentables sucesos, es tras este último incidente que decide hablar con su mamá para cambiarse de colegio y continuar su enseñanza básica en otro lugar.

Luna reconoce un gran cambio en ella producto de esta experiencia: *“cuando era más pequeña era súper cariñosa con mis compañeros, era muy de abrazar o decirles cosas lindas”*. Sin embargo, después de lo vivido ella ya no vuelve a ser la misma, ya no demuestra afecto y se distancia de la gente *“después fui creciendo y me fui alejando, me fui poniendo más fría”*. Reconoce que *“desde ahí que me ha dado miedo relacionarme con gente nueva”*, se trata del temor a ser lastimada nuevamente.

Luna se describe a sí misma como una persona solitaria, me comenta incluso que no consideraba muy importante relacionarse con otros en el tiempo escolar vivido antes de la pandemia. Y es que Van Manen (1998) ya menciona que la escuela debe ofrecer un ambiente afectivo, de protección y de apoyo *“porque un clima escolar de este tipo favorece las condiciones del propio crecimiento personal”* (p. 50), lo cual no ocurrió así en la experiencia de Luna, ya que sus relaciones sociales se vieron coartadas por el temor.

Una vez culminada su enseñanza básica, Luna ingresa al Liceo en el cual finaliza su enseñanza media este año. Allí el panorama narrado cambia completamente, ella reconoce la experiencia en el establecimiento como *“bastante buena”*. Es en este lugar en donde conoce a su mejor amiga, momento de encuentro que recuerda con cariño y alegría, y en donde conforma su grupo actual de amistades, lo cual significa un progreso para ella en cuanto a sus relaciones interpersonales.

Comparte conmigo dos experiencias significativas vividas por ella en esta institución en el tiempo previo a la pandemia que hablan de vínculos de cuidado y atención entre pares y por parte de una profesora. La primera guarda relación con la convivencia con compañeros, cuenta que *“cuando iba en segundo medio me llegó una noticia mala, entonces me puse a llorar y todos mis compañeros empezaron a acercarse y a animarme”*. Mientras que para la segunda experiencia evoca la figura de su profesora de artes, *“cuando me veía rara, mucho más distante de lo que yo ya era, siempre me preguntaba “oye, ¿estás bien?”, “te noto decaída” o “te noto que estás distinta” y siempre trataba de hablar conmigo para ver qué me pasaba”*.

Tras la llegada de la pandemia la experiencia de relación se fortalece, de hecho, me comparte que los vínculos con familiares y amigos se consolidan, con mayor cercanía y apoyo mutuo en este contexto nuevo y complejo. En la escuela de emergencia, en donde la enseñanza se restringe a la virtualidad, la relación con compañeros se ve interrumpida por el escaso contacto con el curso, sin embargo, mantiene una buena relación con los docentes, existe preocupación mutua y agradecimiento de su parte hacia su labor, lo que demuestra participando activamente durante sus clases para que no se sintieran solos. Esto deja ver lo empática que es Luna con los otros sin importar quienes son. Aprovecha el momento para contarme sobre una experiencia que tuvo con su profesora jefe durante este periodo: *“una vez me tuve que salir de la clase, estaba prácticamente llorando porque me sentía muy mal y cuando terminó la clase trató de contactarme para saber qué estaba pasando, entonces igual fue muy linda de su parte la preocupación”*.

La nueva presencialidad a causa del contexto actual de crisis sanitaria permite que este curso pueda volver a reencontrarse, reencuentro que viene acompañado de la necesidad de conocerse. Luna menciona *“cuando llegamos a entrar presencial todo el mundo se relacionaba con todos, los profes con los alumnos, los alumnos con los profes”*, algo esperable considerando que es su último año escolar y que alcanzaron a compartir muy poco antes del inicio de la pandemia. Además de darse lugar a relaciones centradas en conocerse, también se destaca el apoyo y ayuda entregado por compañeros y docentes.

Todas estas experiencias hablan de relaciones afectivas, de preocupación, de contención, para Contreras (2016) estas corresponden a,

Prácticas de apoyo y sostén para dar aquella seguridad que permite desplegarse, *“crecer en el mundo sin cesar”*. Prácticas en las que se produce relación y comunicación auténtica, desde donde cada uno siente y percibe si está preparado para compartir. (p.27)

No me cabe duda de que son estas experiencias vividas las que me permitieron conocer a una Luna más segura, confiada y consciente de su crecimiento personal. Pero la llegada de la pandemia también hizo aflorar ciertos sentimientos negativos con mayor frecuencia e intensidad que en otros momentos: estrés, llanto, frustración. Luna lo hace ver cuando dice *“las cosas me estresan más de lo normal y lloro mucho”*, *“me sale algo mal y como que no, ya no puedo más y me da pena”*. La sensación de soledad aparece con gran fuerza: *“llegué al extremo de sentirme muy sola”*. No obstante, son estas adversidades las que traen consigo oportunidades de cambio para Luna en cuanto a su manera de ser y de relacionarse, y es que este tiempo fue rico para poder reflexionar *“tuve tiempo para recapacitar y decir ya, tengo que conocer gente porque no todos van a ser iguales a la gente que me hizo mal a mí”*. Iglesias (2020) ya mencionaba que vivir este contexto actual de pandemia es una experiencia que hará cambiar, ya sea de manera personal o colectiva, y que *“puede llevar a procesos de mejora y transformación”* (p. 184).

Es así como, tras el confinamiento y distanciamiento social, el poder relacionarse con otros recibe otro valor para Luna, se vuelve más importante, gracias a esto ahora se reconoce como una persona más sociable *“ahora mientras más personas hay mejor me siento, me siento más querida, mucho más acompañada, no me siento tan sola”*. Cuando conversábamos sobre esto Luna dice algo que llamó mi atención *“como que volví a ser la misma que cuando era pequeña”*. Me parece tan potente lo que Luna comparte y la reflexión que hace, es grato escuchar que lo vivido durante este tiempo complejo permite valorar de otra manera las relaciones interpersonales, permitiéndole además reencontrarse con la niña que fue antes de vivir el maltrato de sus compañeros, esta niña que describe como cariño y de piel. Es admirable el poder sacar aprendizaje y valentía a partir de un momento de crisis, y es que darse la oportunidad de conocer más gente, dejando a un lado el temor y dolor que provocó la experiencia de bullying no es algo menor. Luna habla de que durante la pandemia se desafió a sí misma a superarse, tanto en el sentido académico, laboral y relacional, sin embargo, al poder relacionarse con otros sin temor y al haberse permitido volver a confiar habla de un gran trabajo personal, por lo que a mi parecer ya ha logrado, y con creces, uno de sus desafíos propuestos.

Tras 14 años de escolaridad la posibilidad de imaginar se mantiene viva, imagina una escuela en donde los profesores motiven la participación, en donde se aprecien buenas relaciones entre todos, en donde los estudiantes se preocupen por su aprendizaje y cuiden el espacio en donde este tiene lugar. Propone que para esa escuela que imagina existan horarios destinados para conocerse *“tener una clase donde el objetivo sea conocernos para tener un espacio solamente para conversar entre todos”*. Las clases híbridas son de su agrado, propone continuar con ellas, sin embargo, sugiere que sería bueno disponer de

salas equipadas con computadores para que quienes asisten presencial puedan ver con mejor claridad cuando comparten pantalla. Se termina la época escolar para ella, sin embargo, no se termina la posibilidad de pensar en una escuela mejor a la que ya conoce.

#### **4.2.2. El valor de la salud mental para Simón y la formación de vínculos sociales**

Simón es un joven de 18 años, alto y de contextura mediana. Es un chico tímido, pero poco a poco fue entrando en confianza, conversando conmigo con mayor seguridad, lo que permitió contar su historia en este relato. Él formó parte de tres instituciones educacionales durante su formación: dos en su enseñanza básica y una para su enseñanza media. En general, describe su experiencia escolar como buena, sin mayores complicaciones, a excepción de que en la primera institución dice que *“de vez en cuando sufrí de bullying, pero aun así eso no me llegó a afectar tanto porque tenía mi grupo de amigos, siempre mi familia estaba para mí”*. De cierto modo, su experiencia se conecta con la de Luna, ambos recuerdan con tristeza esta vivencia que da cuenta de malas relaciones con compañeros, sin embargo, afortunadamente Simón recibe contención y apoyo inmediato, tanto de su familia como de su grupo de amistades, por lo que a diferencia de Luna, no es el bullying lo que lo lleva a cambiar de institución, sino que es producto de un cambio de vivienda. Así, ingresa a la segunda institución en el nivel de 5° básico hasta terminar la enseñanza básica.

Simón vive toda su enseñanza media en el establecimiento del cual egresa el presente año. Cuando describe sus relaciones en la escuela presencial en esta institución me habla de un sentido de pertenencia con sus compañeros, dado que forma parte de un grupo en donde se comparten cualidades y gustos: *“éramos todos muy calladitos y freaky por así decirlo, hablábamos y la pasábamos bien”*. A pesar de que esto ocurre con su grupo de amigos, me cuenta que en su curso *“igual te puedes relacionar y llevar bien”* aún sin tener tema en común. Respecto a la relación con sus profesores comenta que *“eran un 7,0”*. A partir de ello realizamos el trabajo de recordar experiencias significativas con compañeros y profesores antes de la llegada de la pandemia. Entre suspiros Simón me dice *“no es que tengo muchas”*, solo logra compartir conmigo aquellos momentos cuando salía con sus compañeros después del horario de clases, iban a pasear al mall, comían y jugaban.

Desde un principio Simón me hace notar lo importante que fueron sus relaciones con familiares y amigos, principalmente para sobrellevar la experiencia de bullying, siendo claro al decirme que *“solo no hubiera podido”*, sin embargo, mientras avanzamos en la conversación me menciona que el estar en relación con otros le *“daba igual”*, le era más bien *“indiferente”*. Este sentimiento de indiferencia ante



las relaciones que forja con otros me parece de cierto modo justificable, dado que Simón es una persona que sufre de depresión y crisis de pánico y si bien, como refiere Heredia-Ancona et al. (2011) la relación con familiares, amigos y compañeros son una fuente de apoyo y de desarrollo importante para estudiantes en esta etapa, al vivir con depresión se puede generar momentos estresantes para la persona al estar en relación con otros, obstaculizando los vínculos sociales. De hecho, Simón refiere una sensación de incomodidad al estar rodeado de personas, lo cual ha resultado por dificultar el trato con otros.

La llegada de la pandemia pareciera que vino a complejizar aún más la situación narrada, dado que Simón dice haber vivido muy mal este tiempo *“antes de que comenzara la pandemia ya tenía depresión, pero no podía manifestarlo, no podía compartirlo, y en especial ahora que estamos en pandemia y que ya no me junto con mis amigos y estoy siempre encerrado en mi casa solo, es frustrante”*. A pesar de haberse visto intensificado en sentimiento de soledad y frustración, no todo fue negativo, Simón rescata que este tiempo de encierro permitió que cambiara la relación con la familia, y si bien en un comienzo me menciona haber tenido una buena relación con ellos, es a partir de este momento que la comunicación en su grupo familiar se fortalece. Además, es durante este periodo en donde Simón encuentra pareja, momento que menciona haber disfrutado. Es en este punto en donde comparte un proceso íntimo para él: la terapia psicológica, la cual le ha entregado herramientas para aprender a estar en relación con otros: *“antes era muy tímido, no sabía cómo socializar con la gente, entonces ahora que ya pasé por esto de la terapia y el estar solo, me hizo ver cómo relacionarme con las personas”*.

La historia se repite en el contexto de escuela de emergencia producto del escenario pandémico: ha sido un tiempo difícil. Simón es crítico al decir que *“el colegio no sabe cómo manejar muy bien la educación”*, de modo que la inexperiencia de esta nueva modalidad en un comienzo produjo sobrecarga académica, estrés y la falta de tiempo para poder cumplir con todos los deberes *“yo tenía estrés y en 3° medio me mandaban trabajos tras trabajos, no podía mucho y en un momento estallaba”*.

En este sentido concuerdo con Simón y es que creo que ante el cierre abrupto de las escuelas se ha intentado mantener forzosamente el proceso académico del estudiantado, trasladando la escuela a los hogares sin el resguardo de las condiciones necesarias para enfrentar este escenario de manera óptima, lo cual se ha convertido en un factor de demanda, sobrecarga y estrés para la población estudiantil (Salas et al., 2020). No obstante, creo que a pesar de lo desfavorable que esto pudo resultar, permite reflexionar y repensar la educación, entendiendo que esta no se restringe a un aula de clases ni exclusivamente al contenido académico. Bellei y Muñoz (2020) sugieren que este momento es valioso para que la educación

sea mirada con perspectiva, ya que cumplir con el currículum, metas y plazos establecidos no es motivo para estresar a los estudiantes ante este desconocido y complejo momento.

La relación con profesores durante este tiempo aparece como un remanso para esta problemática, dado que Simón dice *“a mí se me nota mucho cuando estoy mal y ellos lo notaron, entonces se preocupaban por mí diciendo “no te preocupes Simón, yo te voy a dar más plazo”, “no te preocupes con temas de trabajo y si necesitas algo, quieres contarme algo, estoy acá”*”. Viene a la memoria de Simón una experiencia que tuvo lugar durante este tiempo con su profesora jefe *“ella se portó súper bien conmigo, siempre me escuchaba, siempre buscaba soluciones, siempre estaba para mí, en cualquier momento [...] Me dio hasta su WhatsApp por si quería contarle algo, si me pasaba algo o si podía ayudarme”*. Y es que el tiempo de pandemia se presenta como una oportunidad, como sostiene Parra et al. (2020),

Para reposicionar el rol central de los vínculos en los aprendizajes, pensando en el bienestar y desarrollo de los estudiantes y entendiendo la escuela en su definición más amplia: no como una prestadora de servicios sino como una comunidad de aprendizaje. (párr. 13)

Desafortunadamente, la relación con sus pares no se cuenta de la misma forma, sino que la escuela de emergencia vino a repercutir en ello. Simón me cuenta que la relación con sus amigos durante este tiempo *“no fue mucha, de vez en cuando hablamos, salimos y nos juntamos”*, pero *“ya no era como antes”*. Asimismo, el contacto con sus demás compañeros también se ve afectado y si bien se mantiene cierta comunicación entre ellos, expresa que principalmente se dirigían a él para conseguir tareas y trabajos.

A pesar de lo desfavorable que Simón considera que fue la pandemia en el sentido académico, rescata lo valioso que fue este tiempo para él a nivel personal y social, dando lugar a un cambio en su forma de ser *“antes yo no demostraba tanto como soy realmente y ahora sí, ahora sí puedo expresarme un poco más, puedo decir quién soy y no me va a dar vergüenza o lástima hacerlo”*. El haberse dotado de herramientas que le han permitido aprender a relacionarse con otros ha dado paso a que se reconozca como una persona más sociable, de modo que su percepción sobre el valor de las relaciones se ve replanteado: estas ya no le son indiferente, sino que se vuelven más importante para él.

Es así como este tiempo de crisis no solo vino acompañado de aspectos negativos, sino que también le entregó a Simón la oportunidad de *“crecer y madurar”* y el desafío de superarse a sí mismo, aprendiendo de sus profesores que *“con esfuerzo y dedicación puedo llegar a ser el mejor en todo”*. También rescata haber aprendido a *“valorar el tiempo de las personas y el autocuidado”*. Me parece tan

interesante la seguridad y claridad con la que habla de autocuidado, y es que no se refiere solamente al ámbito físico, sino que resalta lo emocional: *“aprendí que van a haber personas que no valen la pena, que simplemente te van a usar para su conveniencia, pero también van a haber personas que si lo valen y en ese caso tendría que ver quién es quién”*.

A pesar de ya haber concluido su paso por la escolaridad Simón no deja de imaginar cambios para mejorar este espacio. A su parecer, la modalidad online e híbrida entregan una oportunidad para la escuela que él imagina, permitiendo que aquellos estudiantes con trastorno del espectro autista puedan asistir a clases de la manera que les sea más cómodo, para lo cual creo fundamental tener en consideración que “el desarrollo tecnológico permite tender puentes, acercar espacios, pero de ninguna manera reemplazan los vínculos sociales” (Kunzi, 2020, párr. 4). Además, sugiere que las evaluaciones no se restrinjan a la presencialidad, sino que también puedan rendirse online, así no sería necesaria una inasistencia al enfermarse o simplemente no sentirse bien para asistir al colegio. Simón imagina una escuela que incorpore videojuegos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, lo cual se ha evidenciado que potencia la curiosidad y motivación por aprender, permite el desarrollo de competencias y habilidades y favorece la colaboración en el aula, por lo que resulta en un recurso atractivo para los estudiantes y que pueden contribuir a facilitar el aprendizaje, disminuyendo así el estrés que involucra lo académico (Marín y García, 2005; Eguía, et al., 2015; Muñoz et al., 2015; Marín et al., 2015, citado por Aznar-Díaz, 2017)

#### **4.2.3. La práctica docente de Gabriel y su influencia en las relaciones en la escuela**

Gabriel es un hombre de 31 años, de baja estatura y contextura mediana. Es una persona amistosa, afable, gentil y preocupada por otros. Gabriel fue mi profesor guía de Biología durante los dos semestres de este año escolar, por lo que tras trabajar este tiempo junto a él he podido ir conociéndolo, complementado su historia con el proceso de indagación de este estudio, experiencia que me ha permitido escribir este relato.

Cuando Gabriel finaliza su formación escolar decide ingresar a la carrera de Pedagogía en Biología y Ciencias en la Universidad Central de Chile. Su gusto por Biología lo lleva a tomar esa decisión, me comenta que desde el colegio que esta asignatura llamaba su atención, sin embargo, es claro al decir que *“nunca en el colegio pensé en ser profesor”*, de hecho, tampoco reconoce una figura docente que lo haya influenciado, sino que *“los intereses a lo largo de la vida fueron acercándome a la pedagogía”*, intereses que se corresponden con la enseñanza de las ciencias.

Si bien Gabriel se tituló hace ocho años, estuvo fuera del país aproximadamente dos años, tiempo en el que su ejercicio se vio en pausa. De modo que solo se ha desempeñado seis años como docente, de los cuales cinco han sido en el liceo en donde nuestras vidas se entrecruzan. Estos cinco años de ejercicio en dicho establecimiento se han realizado de manera discontinua, dado que ejerce por un poco más de tres años, luego se ausenta por su viaje y finalmente vuelve a reincorporarse al liceo hace un año y medio.

Me cuenta que su experiencia laboral allí ha sido buena, destaca el grato ambiente laboral con el que se pudo encontrar *“el trato, la amabilidad entre los colegas, la disposición a trabajar bien, creo que ha aportado mucho, siento que es un buen ambiente laboral que no sé si me gustaría cambiarlo”*. Esto lo ha llevado a formar, en tiempos previos a la pandemia, una buena relación con sus colegas, no solo una relación de trabajo, sino que también de amistad.

Este ambiente de buenas relaciones que Gabriel describe entre colegas se repite con los estudiantes, su *“forma de ser y la buena disposición a querer hacer las cosas bien”* le ha permitido ir formando vínculos y disfrutando estos lazos con sus estudiantes antes de la llegada de la pandemia. Comparte conmigo una experiencia significativa que vivió con uno de ellos en este periodo: tuvo un estudiante que comenzó a decirle papá desde 1° medio, *“cada vez que me veía me decía papá [...] cuando estaba en 3° medio ya llevaba tanto tiempo diciéndome papá que muchos estudiantes creían que era mi hijo”*. La relación con él se mantiene hasta el día de hoy, *“él debe haber salido hace como 4-5 años y todavía seguimos en contacto, cada vez que me escribe me dice ‘hola, papá ¿Cómo estás?’”*. Y es que justamente a esto se refiere Contreras cuando plantea que *“sensibilizarse ante el otro [...] es dejarse “tocar” [...] Pero dejarse tocar es una actitud que deja huella, que deja marcas”* (2002, p. 65), marca que aún se mantiene viva en Gabriel a pesar del tiempo transcurrido, recordando con cariño a aquel estudiante que lo reconoció como una figura paterna y que él aceptó sin reproche.

Cuando hablamos sobre esto aprovecho de preguntarle sobre su labor: *¿Qué pone en el centro de esta? Me menciona que “de por sí las relaciones con mis estudiantes”, pero siempre cumpliendo con las exigencias del colegio, dado que “lo que es contenido y notas es lo que te exigen a la larga [...] no es lo que uno quiere muchas veces, pero lo que más te piden son las notas, pasar el contenido. No te preguntan a final de año cómo fue tu relación con los estudiantes, sino que cuántas notas sacaste y si cumpliste con los objetivos”*. Al respecto, Goodson (2003) ya se refería a la idea de control en nuestra práctica docente y lo expone como lo “prescriptivo” vs “descriptivo”, dado que es común que en nuestra labor sean otros quienes con su “supremacía” decidan lo que debemos hacer, a pesar del carácter personal de la pedagogía y la diversidad de cada contexto.

Gabriel es enfático al decir que *“tener buena relación nos ayuda a que nuestros estudiantes se comprometan más con sus quehaceres”*, y es que el comportamiento y los logros académicos del estudiantado se relacionan directamente con el vínculo que formemos con ellos y los estilos de enseñanza que adoptemos (Parra et al., 2020). No debemos olvidar que nuestro cerebro es social, por lo que si no se forman vínculos difícilmente tendrá lugar el aprendizaje. De modo que no solo basta con que, en nuestro rol de docente, facilitemos la construcción del conocimiento, sino que para lograr un aprendizaje significativo también debemos procurar que las condiciones en el aula den soporte y apoyo para el aprendizaje, desarrollo social y afectivo (Kunzi, 2020; Covarrubias y Piña, 2004).

Gabriel vive de forma particular la llegada de la pandemia, y es que se topa con el inicio de ésta cuando visitaba Indonesia. Las condiciones sanitarias le imposibilitaron volver al país inmediatamente, regresando en junio de 2020, cuando ya la población llevaba meses adaptándose a este nuevo contexto. Es por esto que Gabriel dice *“cuando estaba la escasez de mascarillas, cuando estaba el boom del amonio cuaternario, donde estaba todo más caro, donde todo lo sanitario era mucha más escaso, no lo viví, por lo que no fue muy chocante para mí”*. De modo que este tiempo que para algunos ha sido más complejo, para Gabriel ha sido más fácil de sobrellevar.

Para Gabriel, las relaciones con familiares y amistades no han cambiado significativamente en tiempos de pandemia, se han mantenido siempre en contacto y cercanía. No obstante, los vínculos con colegas y estudiantes sí se vieron perjudicados en este contexto de escuela de emergencia: con colegas las relaciones fueron *“más distantes”*, y con estudiantes no tuvo mucha relación dado que las clases virtuales son muy acotadas y ni siquiera es posible verse *“se nota el tema de la virtualidad, el no conocerlos, el no saber quién es”*. Es por ello que no viene a su memoria alguna experiencia significativa vivida con estudiantes o colegas que pudiese compartir.

A pesar de esta situación, en un comienzo le gustaron las clases online, más que nada por un tema de comodidad y para poder ir tomando el ritmo paulatinamente luego de haber vuelto a Chile, él cuenta que *“luego de dos años fuera del sistema, el insertarse nuevamente con 45 estudiantes hubiera sido, no sé si difícil, pero sí un poco más lento”*. Sin embargo, ahora es crítico al referirse a las clases online, dado que las considera *“totalmente negativas”* para los estudiantes, ya que *“se acostumbraron a una modalidad un poco menos exigente”*. A su juicio, será difícil retomar el ritmo de las clases presenciales con aquellos estudiantes, advirtiendo un desafío en este sentido para los próximos años.

A partir de ello, Gabriel también logra visibilizar oportunidades para lo que sigue en cuanto al espacio escolar, comienza refiriéndose al uso de recursos digitales y es que cree que estos *“deberían*

*quedarse*”, dado que son herramientas útiles para la enseñanza. Cree que se les debería sacar mayor provecho, especialmente cuando ya se invirtió casi dos años en aprender su manejo, *“sino va a haber sido tiempo perdido e invertido en eso”*. Al respecto, debemos considerar que lo que vivimos no es una enseñanza online, sino que una enseñanza remota de emergencia, por lo que hasta el docente más capacitado en dichos recursos tendría dificultades en esta enseñanza a distancia (Fernández, 2020). Además, ante la gran cantidad y constante ascenso de estos recursos digitales, me parece una buena alternativa incorporarlos en la enseñanza y explotarlos hasta donde sea posible, sin embargo, no se debe perder el foco de que solo son una herramienta y no la enseñanza misma.

Así, este tiempo de crisis también ha permitido que Gabriel vaya pensando en posibilidades de cambio para el sistema educativo. Una de ellas es la reducción de estudiantes por sala, entre risas dice *“ojalá”*, sabe que *“difícilmente va a pasar, pero podría ser una buena opción”*. La experiencia le ha permitido ver que *“al trabajar con 20 estudiantes, se saca mucho más provecho porque se puede hacer un trabajo más personalizado”*. Además, cree que sería bueno comenzar a generar *“espacios para el conocimiento”*, dado que utilizar el tiempo de una clase *“solamente para instruir contenido no ayuda a la socialización o a las relaciones interpersonales”*, para ello propone actividades extracurriculares en donde estudiantes y docentes puedan trabajar al unísono, adquiriendo responsabilidades y tomando consciencia, por ejemplo, sobre el cuidado del medio ambiente.

A pesar de estas posibilidades de cambio, para Gabriel no es posible imaginar una nueva escuela diferente a la que conoce hoy en día *“creo que van a haber muchas cosas que van a cambiar, pero no así como otra escuela muy radical”*. A mi parecer, esta afirmación es producto de su misma formación, la cual se enmarca en una educación más bien *“tradicional”*, en donde lo que se transmite allí corresponde a más bien, a la reproducción de ciertos conocimientos. El profesorado que es sujeto de este tipo de formación ejerce su labor según lo que imponen las líneas dominantes, realizando su trabajo de manera condicionada y sistemática, y asumiendo como inmutable lo que ya es (Messina, 2008; López de Maturana, 2016). Y es que en sus pocos años de experiencia también ya ha podido dimensionar el funcionamiento del sistema educativo, de modo que sus argumentos también vienen acompañados de un sentimiento desesperanzador al saber lo resistente que es este sistema ante los cambios.

Esta formación tradicional a la que me refiero también la pude observar durante mi práctica, ya que las clases del profesor Gabriel, si bien evidencian una buena relación con las ciencias, esta relación también es tradicional, siendo posible observar el conductismo en el aula, enfoque que se basa

En un modelo de comunicación vertical que sitúa al docente por encima del alumno, asumiendo este la figura o el rol de emisor activo de las situaciones y de los contenidos y, al alumno como un 'ser pasivo', que solo se remite a recibir y procesar la información. (Vergara y Cuentas, 2015, p. 921)

Así es como en su ejercicio predominan las clases expositivas, caracterizadas por una transmisión y recepción de contenidos, en donde se prioriza la memorización en desmedro de una verdadera comprensión e integración de los saberes. A pesar de ello Gabriel me deja ver que aún está dispuesto a aprender y es que recibe de buena forma mis propuestas de implementación, las cuales se sustentan en el constructivismo, se entusiasma por llevarlas a la práctica, incluso busca ayuda y sugerencias en mí para sus otras clases y preparación de material. Destaco de él la manera en que valoró este proceso de práctica como una oportunidad de mutuo aprendizaje.

## 5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos

Dando mis últimos pasos en el camino de la formación inicial docente, rescato como uno de mis aprendizajes más valiosos en este proceso final de titulación el haber podido adentrarme en la narrativa y realizar esta pequeña investigación desde dicho enfoque. Ha sido realmente significativo el poder indagar en la experiencia educativa, desde una implicación más personal, relevando el valor de relatar mi historia y conocer otras historias que permitan conocer la subjetividad de cada persona, más allá de una posición de profesor y estudiante. Lo que me ha permitido ver cómo en una misma temporalidad, en la misma institución, puede vivirse de manera tan distinta, mostrando la diversidad de experiencias de quienes son parte de la escuela. Esto hace que cobre aún más sentido lo planteado por Contreras (2016) sobre que cada uno y cada una vive estos procesos desde sí, a su propia manera, que no necesariamente debe ser igual a cómo lo viven otros.

El trabajo reflexivo que he realizado durante estos cinco años en el camino de la pedagogía, especialmente el relatar y reflexionar sobre mi propia experiencia educativa, que de alguna u otra forma se entrecruza con la de los actores de mi estudio y de todos quienes forman parte de la escuela, me han hecho cuestionar un sinnúmero de ideas bajo las cuales pretendía ejercer mi docencia en un comienzo, algunas de estas cuestiones quedan plasmadas en mi relato de formación. Retomo las siguientes preguntas: “*¿Al generar temor voy a ser vista como mejor persona, como una buena profesora? ¿Cómo podría hacerles sentir seguros [a los estudiantes] para ser ellos mismos y para que aprendan si no los reconozco como un otro igual a mí?*”. Si bien en un comienzo la profesora Ximena fue un referente para mí con su autoritarismo e intimidación, es esta misma experiencia la que permite cuestionarme el tipo de docente que aspiro ser, comprendiendo que mi idea de pedagogía va más allá que eso.

Mi idea de pedagogía me sugiere una práctica que parte desde la escucha, comprensión y reconocimiento de las singularidades de cada persona, una práctica que permita generar un ambiente acogedor, grato y amable para vivir de manera plena y digna en la escuela, en donde sea posible que cada uno y cada uno pueda buscar sus propios caminos, con completa confianza y seguridad. Una pedagogía que sienta sus bases en nuestra condición de ser humano, necesidad de estar en relación y respeto mutuo, pero sin perder mi lugar de docente y ellos el de estudiantes, lo cual no habla de una asimetría de poder, sino que de una asimetría de experiencias, compromisos y responsabilidades que la labor implica. Esa es la pedagogía que quiero y espero poner en marcha en mi ejercicio docente.

Ahora bien, la investigación realizada y sustentada en el enfoque narrativo ha resultado en una instancia valiosa para mirar con perspectiva y repensar la experiencia educativa, me ha permitido entender



esta experiencia como un relato que se construye desde vivencias tanto personales como colectivas. Es por esto, que el espacio de relaciones en la escuela cobra un rol protagónico, espacio que no solamente habla de las relaciones con profesores y compañeros, sino que con la comunidad educativa en general, en donde se interactúa de manera social y afectiva, donde los vínculos familiares y con amistades son también muy relevantes para la interacción en este lugar. Es decir, es un espacio que se compone de todas las relaciones que vivimos a lo largo de nuestras vidas y no solo de aquellas que tienen lugar exclusivamente en la escuela. Cuando reflexiono sobre ello de inmediato viene a mi mente una frase de Contreras en donde se refiere que en la escuela lo que primero se hace es vivir, y no es, “como puede pensarse en ocasiones, un paréntesis escolar de sus auténticas vidas que parecen vivirse sólo fuera de las escuelas” (2016, p. 19), y es que la comunidad que se forma en este lugar resplandece vida, es la vida misma, con su complejidad y riqueza.

Otro de los valiosos aprendizajes que me deja este estudio es el poder dimensionar que indagar en este espacio de relaciones en la escuela no comprende un ornamento de la pedagogía, sino que es explorar en el corazón mismo de ésta. Si bien el estar en relación con otras personas no es una tarea fácil, ya que exige afinidad, respeto mutuo y responsabilidad con quienes nos vinculamos, es lo que configura nuestra identidad, orienta la búsqueda de nuestros caminos y nos define a futuro. Y no solo eso, sino que también se vincula directamente con el aprendizaje. Aprender no está separado del espacio de relaciones, aprender también es una experiencia de vida, aprendemos en comunidad, aprendemos con y de otros, aprender es la vida misma.

Y si bien, no se puede controlar lo que aprende cada uno y cada una en este proceso (Contreras, 2016), sí está en mis manos, y en las manos de todos los docentes comprometidos con esta labor, poder generar una atmósfera de confianza, seguridad y respeto mutuo, que acoja integralmente y que favorezca el crecimiento personal, permitiendo que cada uno y una pueda vivir sus propios procesos y búsqueda de caminos de manera plena y digna, lo cual se sustentan en lo que plantea Contreras (2002) cuando menciona que de lo que se trata es de que,

Cada cual siga su propio proceso, el más rico, el más humano y humanizador, el más personal [...] Que nadie se vea obligado a ser quien no es [...] De lo que se trata es de que cada uno y cada una pueda ser quien es con completa dignidad: para que pueda desarrollar una vida digna y sentir como digno su vivir. (p. 64)

El proceso llevado a cabo en este estudio ha resultado imprescindible para reflexionar sobre cómo un momento de crisis ha arrastrado consigo grandes potencialidades en lo que respecta al crecimiento

personal de algunos y a las relaciones que vivimos, un tiempo valioso para “recapacitar” como lo fue para Luna, y para “crecer y madurar” en el caso de Simón. Es este mismo momento de crisis, el que ha permitido a los tres actores de este estudio consolidar y fortalecer los vínculos con las personas que forman parte de sus vidas, y es que el distanciamiento social producto de la pandemia y el posterior cierre de las escuelas ha llegado a recobrar el valor social que prima en este lugar y en la vida. A pesar de las adversidades que se han podido presentar en los procesos educativos tanto de estudiantes como de los docentes en un sentido académico, es un tiempo rico para revalorar las relaciones que vivimos con quienes son parte de nuestro día a día, dejando en evidencia que la educación no solo se restringe a cumplir simplemente con lo académico, sino que los vínculos sociales y cómo estos se viven repercuten en la configuración de nuestra identidad, crecimiento personal y procesos de aprendizaje.

Asimismo, este tiempo de pandemia trajo consigo oportunidades y desafíos en lo que respecta al sistema educativo. Desde los relatos construidos a partir de las historias compartidas por los actores de mi estudio se desprenden posibilidades para ello, tales como incorporar videojuegos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, generar espacios para el conocimiento, propuesta que incluye contar con un bloque horario para conocerse, además de realizar actividades extracurriculares en donde exista un trabajo colaborativo. Los tres actores esperan que los recursos digitales sigan siendo parte de estos procesos, sin embargo, la modalidad online e híbrida es más del agrado de los estudiantes que del docente.

El ejercicio reflexivo no culmina aquí, sino que lo asumo como un constante desafío para ir configurando mi labor pedagógica. Tarea para la cual la narrativa es un gran aporte en la construcción de mi identidad docente y saberes pedagógicos, enriqueciendo el desempeño de mi labor a partir de mis propias experiencias y la de otros. Como docente de Biología y Química, creo fielmente que en estos momentos lo importante es generar oportunidades educativas significativas y cercanas para los jóvenes y para ello, es necesario relevar las necesidades personales y sociales del estudiantado, procesos valiosos para su crecimiento personal, compromiso escolar y construcción del aprendizaje. Hay más que aprender que sólo lo netamente curricular y es allí hacia donde deseo direccionar mi esfuerzo, enseñando una ciencia cercana, que surja desde la experiencia y realidades de mis estudiantes, una ciencia que logre abrirse paso y vivir en cada uno de ellos, permitiendo que hasta quienes genuinamente no estén interesados por estas disciplinas puedan reencontrarse y reconocerse en ellas.

## 6. Referencias bibliográficas

- Aznar-Díaz, I., Raso-Sánchez, F., Hinojo-Lucena, M. & Romero-Díaz, J. (2017). Percepciones de los futuros docentes respecto al potencial de la ludificación y la inclusión de los videojuegos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. *Educar*, 53(1), 11-28.
- Bellei, C., & Muñoz, G. (2020). La casa no es una escuela: propuesta de política educativa en tiempos de pandemia. <https://www.ciperchile.cl/2020/04/08/la-casa-no-es-una-escuela-propuestas-de-politica-educativa-en-tiempos-de-pandemia/>
- Collado, S. (2020). Estudiar en medio de una pandemia. Los efectos de la educación online en los hogares. Saberes docentes. <https://www.uchile.cl/noticias/163485/los-efectos-de-la-educacion-online-en-los-hogares>
- Contreras, J. (2002). Educar la mirada... y el oído. percibir la singularidad y también las posibilidades. *Cuadernos de pedagogía*, 311, 61-65.
- Contreras, J. (2016). Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. *Roteiro, Joacaba*, 41(1), 15-40.
- Covarrubias, P., & Piña, M. (2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 34(1), 47-84.
- Eyzaguirre, S., Le Foulon, C., & Salvatierra, V. (2020). Educación en tiempos de pandemia: antecedentes y recomendaciones para la discusión en Chile. *Estudios Públicos*, (159), 111-180.
- Fernández, M. (2020). Docencia en tiempos de pandemia: un llamado a una mirada sistémica. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/docencia-en-tiempos-de-pandemia-un-llamado-a-una-mirada-sistemica/SSC7ITGVLNCMTCKMIEXQ4AV24/>
- Goodson, I. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 8(19), 733-758.
- Heredia-Ancona, M., Lucio-Gómez, E., & Suárez de la Cruz, L. (2011). Depresión y sucesos de vida estresantes en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual/Latin American Journal of Behavioral Medicine*, 1(2), 49-57.
- Hernández, F., & Aberasturi, E. (2014). Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias Pedagógicas*, (24), 133-144.
- Huber, J., Caine, V., Huber, M., & Steeves P. (2014). La indagación narrativa como pedagogía en la educación: el potencial extraordinario de vivir, contar, volver a contar y revivir relatos de experiencias. *Revista de Educación*, (7), 33-74.

- Iglesias, E., González-Patiño, J., Lalueza, J., & Esteban-Guitart, M. (2020). Manifiesto en tiempos de pandemia: Por una educación crítica, intergeneracional, sostenible y comunitaria. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 9(3), 181-198.
- Kunzi, S. (2020). ¿Cómo sostener el vínculo docente-alumno-familia en tiempos de virtualidad? <https://www.telam.com.ar/notas/202004/455367-opinion-coronavirus-educacion-virtual.html>
- López de Maturana, S. (2016). Posicionamiento político del profesorado: retos de la profesionalidad docente. *Educación de adultos y procesos formativos*. <http://www.educaciondeadultosprocesosformativos.cl/index.php/revistas/revista-n-3/35-posicionamiento-politico-del-profesorado-retos-de-la-profesionalidad-docente>
- Messina, G. (2008). Formación “docente”: del control al saber pedagógico. *Revista Docencia*, 34, 78-86.
- Murillo, F., & Duk, C. (2020). El Covid-19 y las brechas educativas. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 14(1), 11-13.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Coronavirus. [https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1)
- Parra, V., Pérez-Salas, C., Olivares, H., & Sáez, F. (2020). Tiempos de crisis: Reposicionando la importancia de los vínculos afectivos en la escuela. <https://www.ciperchile.cl/2020/04/30/tiempos-de-crisis-reposicionando-la-importancia-de-los-vinculos-afectivos-en-la-escuela/>
- Piña, A., Tron, R. & Bravo, M. (2014). Acoso escolar en la educación secundaria: percepción de los alumnos, profesorado y padres de familia. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(3).
- Salas, G., Santander, P., Precht, A., Scholten, H., Moretti, R., & López-López, W. (2020). COVID19: Impacto psicosocial de la escuela en Chile. Desigualdades y desafíos para Latinoamérica. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38(2), 1–17.
- Unesco. (2005). La educación como derecho humano.
- Van Manen, M. El tacto en la enseñanza (1998): El significado de la sensibilidad pedagógica.
- Vergara, G., & Cuentas, H. (2015). Actual vigencia de los modelos pedagógicos en el contexto educativo. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (6), 914-934.

## 7. Anexos

### 7.1. Anexo 1: Consentimiento informado para apoderados



Santiago, 26 de octubre de 2021.-

#### **Carta de Consentimiento Informado Madres, Padres y Apoderados**

Su hijo/a... ha sido invitado a participar en la actividad investigativa denominada “**Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia**”, de responsabilidad de la Profesora Patricia Hermosilla, profesora del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile (Correo electrónico: [p.hermosilla@u.uchile.cl](mailto:p.hermosilla@u.uchile.cl), para cualquier duda o consulta).

Esta actividad investigativa se enmarca dentro del proceso de formación profesional docente de Denisse López que se encuentra haciendo su práctica profesional en la institución a la cual pertenece su hijo/a.

El objetivo de este estudio es conocer y comprender cómo han vivido dos estudiantes y un docente el espacio de relaciones pedagógicas durante el contexto actual de crisis sanitaria, para repensar la experiencia educativa.

Es importante que considere que la participación de su hijo/a... en esta actividad investigativa es:

- a) Una actividad voluntaria
- b) La invitación para su hijo/a consiste en participar de una entrevista realizada en dos fases; una primera entrevista de manera oral y una segunda entrevista por escrito, esta última enviada vía correo electrónico.
- c) La comunicación será siempre y únicamente por el correo electrónico institucional.
- d) Es importante destacar que esta actividad tiene un objetivo formativo, por lo cual ninguna de las respuestas o información compartida se van a difundir ni publicar en ningún medio, manteniendo el anonimato tanto de los participantes como de la institución.

La colaboración de ... es muy relevante, por lo que se agradece sinceramente su contribución y aprovechó de solicitar que responda vía correo electrónico indicando su autorización, si es el caso, para la participación de su hijo/a.

**Denisse Constanza López Vidal**  
Estudiante en Práctica  
Pedagogía en Ed. Media en Biología y Química  
Universidad de Chile

## 7.2. Anexo 2: Transcripción primera fase de entrevista

### 7.2.1. Extracto de transcripción de primera entrevista realizada a estudiante

D: ¿Tienes alguna experiencia significativa en este periodo con profesores o con otros compañeros?

Aa: Sí, con la profesora jefe. Una vez me tuve que salir de la clase, estaba prácticamente llorando porque me sentía muy mal y cuando terminó la clase trató de contactarme para saber qué estaba pasando, entonces igual fue muy linda de su parte la preocupación

D: ¿Y cómo supo ella que estabas casi llorando? ¿Tenías la cámara prendida?

Aa: No, pero prendí el micrófono para decirle que si me podía salir de la clase, pero no pude disimular muy bien la voz

D: Ya, te noto la voz, algo pasaba

Aa: Claro

D: Ya, super, la profesora de especialidad. Y si ahora pensamos entre lo que ha pasado antes de la pandemia y lo que ha pasado durante la pandemia ¿Hubo cambios?

Aa: Muchos

D: ¿Cómo cuáles?

Aa: Por ejemplo, como le decía yo antes de la pandemia tenía cierto límite con las personas, pero ahora mientras más personas hay mejor me siento, me siento más querida, mucho más acompañada, no me siento tan sola

D: Ya ¿Algún otro cambio?

Aa: [silencio]

D: Ya dijimos también la familia, no tenían mucho contacto antes y con la pandemia empezaron a comunicarse más

Aa: claro

D: Con amigos pareciera que estamos igual

Aa: Claro

### 7.2.2. Extracto de transcripción de primera entrevista realizada a profesor

D: Y ¿Qué oportunidades y desafíos surgen a partir de la escuela vivida en modalidad virtual?

P: Creo que una cosa que debería quedarse es el tema de los recursos digitales, creo que eso si bien los chiquillos antes lo tenían para netamente diversión, siento que ahora puede ser una herramienta real que se puede insertar en la educación, quizá un reforzamiento de forma virtual y que no tengan que quedarse en el colegio, quizás después de clases “ya chiquillos va a haber un reforzamiento virtual”, o que tú los trabajos, las actividades, puedas dejarle capsulas o puedas dejarle alguna actividad en classroom, o que las salas estén implementadas con computadores, donde las Tablet, los computadores ya sea una herramienta que sirva para estudiar y no solamente para divertirse, siento que eso es super provechoso y que realmente se le tiene que sacar provecho, sino va a haber sido tiempo perdido e invertido en eso

D: Claro, no y aparte que es algo en lo que ellos se manejan muy bien

P: Se manejan muy bien, pero que no los explotaban como debieran haberlo hecho

D: Eso sería una oportunidad y ¿Algún desafío que deje esta escuela virtual?

P: El retomar, como desafío yo creo que va a ser con, sobre todo con los niños que vivieron la pandemia, que se acostumbraron a una modalidad un poco menos exigente, porque era pandemia y ellos sentían como que tenían todas las de sobrellevar esto de forma muy light, siento que eso va a ser un desafío con ellos, los niños que estuvieron en 1°, en 2° y van a llegar a 3° a una especialidad, siento que hay que cambiarles el switch porque van a pensar que todo es igual, no sé, entrego todos los trabajos a final de año y puedo pasar de curso, siento que eso va a ser un desafío porque no va a ser así

D: Y en base a lo vivido durante estos tiempos de crisis sanitaria ¿Ha podido imaginar posibilidades de cambio en el espacio escolar?

P: Sí, reducción de estudiantes por sala [risas] ojalá, no, no sé si va a ser posible hacer una reducción de eso, pero si uno se da cuenta que al trabajar con 20 estudiantes se saca mucho más provecho porque se puede hacer un trabajo más personalizado, creo que eso podría ser maravilloso, difícilmente va a pasar, pero podría ser una buena opción

### 7.3. Anexo 3: Segunda fase de entrevista

#### 7.3.1. Link de segunda entrevista realizada a estudiantes: <https://forms.gle/wFNmV9Ct8JKJuaD8>

1. Describe cómo eran los establecimientos educacionales en los cuales estuviste (Colegio Francisco de Aguirre, Saint Maurice, Saint Rodric, según sea su caso) ¿Qué los hace diferentes al establecimiento del que egresaste? \*

Texto de respuesta larga

2. ¿Qué te llevó a cambiar de establecimiento educacional en dos oportunidades? \*

Texto de respuesta larga

3. ¿En cuál asignatura te sentias más cómodo/a? ¿Por qué? \*

Texto de respuesta larga

4. ¿Qué aprendizajes te llevas de compañeros/as y profesores/as en tu paso por la educación escolar? \*

Texto de respuesta larga

#### 7.3.2. Link de segunda entrevista realizada a profesor:

<https://forms.gle/bDiLMHuzXPz14HUDA>

1. ¿De qué forma su viaje fuera del país alimenta su camino en la docencia? ¿Cómo incorpora hoy en día esos aprendizajes en su labor docente? \*

Texto de respuesta larga

2. En la primera entrevista comenta sobre posibilidades de cambio en el espacio escolar, sin embargo, no le es posible imaginar una escuela distinta a la que conocemos hoy en día ¿Por qué no? \*

Texto de respuesta larga

3. ¿Por qué, a su parecer, son tan importantes las relaciones con estudiantes y colegas en su ejercicio docente? \*

Texto de respuesta larga

4. ¿Cómo es que ha logrado tan buenas relaciones con estudiantes y colegas en su labor docente? \*

Texto de respuesta larga

5. ¿Quiere continuar en la profesión docente? ¿A qué aspira a futuro? \*

Texto de respuesta larga